

# BEMIL

Partiendo de Caldas de Reis, en dirección a Santiago, se sitúa la parroquia de Santa María de Bemil. Dista aproximadamente 2 km de la capital municipal y 21 de la provincial. Pertenece al arciprestazgo de Moraña y diócesis de Santiago. Bemil limita al Norte con la feligresía de Santa Mariña de Carracedo, al Sur con Santa María de Caldas, al Este con Santo André de Cesar y al Oeste con San Estevo de Saiar, todas pertenecientes al término municipal de Caldas. La parroquia ocupa un territorio elevado, sin grandes desniveles, que riegan los ríos Follente y Bermaña. Existen numerosos vestigios arqueológicos, como el castro de Follente, testimonio de la antigüedad de su ocupación.

Respecto a la documentación histórica, apenas han llegado referencias sobre la parroquia e iglesia de Bemil. La primera noticia conocida hasta el momento, citada por Sá Bravo, es un privilegio otorgado por Alfonso VII en 1147, en el que donaba al monasterio de Carracedo diversas propiedades e iglesias de Caldas, entre las que se incluía Santa María de Bemil. No obstante, según veremos, la referida cronología es demasiado precoz para lo conservado del templo de época románica. Ferreira Priegue recoge también una referencia tardía relativa a la parroquia, concretamente en 1229, sobre la venta de *unas lareas en Sismir, feligresía de Beymir, quomodo incipit in ipsum caminum regis et vadit ad ipsum flumine quod dicitur Vermania*.

## Iglesia de Santa María

LA IGLESIA DE SANTA MARÍA DE BEMIL se ubica en el lugar de Outeiro, en una elevada planicie desde la que se contempla una espléndida panorámica. El acceso al templo resulta muy sencillo, partiendo de Caldas por la N-550, dirección a Santiago, a 2 km se tomará un desvío a la izquierda y a unos 350 m llegaremos al mismo.

Del primitivo templo románico sólo se conserva, debido a intervenciones posteriores, el magnífico ábside y parte de los muros de la nave, destacando también un ornamentado rosetón que corona la fachada principal.

La iglesia presenta actualmente planta de cruz latina, consecuencia de la adición a la primitiva –de nave única y ábside semicircular– de dos profundas capillas laterales, que darían lugar a un peculiar crucero. Este último ostenta una linterna poligonal, en la que se abren pequeños vanos circulares, que remata en una sencilla cúpula.

La fachada occidental, muy modificada como evidencia la falta de continuidad en la organización de sus hileras, presenta una puerta de arco de medio punto moldurado, sobre la que se dispone un magnífico rosetón, y sobre el piñón una antefija moderna. Aquél ostenta chambrana decorada con pequeñas hojas y arquivolta baquetonada y, en el centro, una flor octapétala calada rodeada de cuatro tetrapétalas, entre las que se abren, además, cuatro peque-

ños círculos y cuatro semicírculos. En el ángulo septentrional se edificó con posterioridad una torre campanario de planta cuadrangular.

En cuanto a los muros laterales de la nave, debido a posteriores cambios arquitectónicos, prácticamente no se ha conservado nada de su configuración medieval, a excepción de la reutilización de los primitivos sillares. No obstante, Ángel del Castillo, al analizar el templo, señalaba la existencia de una portada románica ubicada en la fachada septentrional. Actualmente nada queda en el exterior de la mentada portada, ahora bien, en esa misma fachada, donde hoy se sitúan varias sepulturas, se evidencia una discontinuidad en la disposición de los sillares, que nos hace pensar que podría haber sido su ubicación original. También en la fachada septentrional, pero en el muro oriental de la capilla, que junto con su opuesta da lugar al transepto, se observa un pequeño sillar con un epígrafe incompleto, de difícil interpretación, en el que se lee "RRO". En el alero de esta capilla se halla un canecillo románico, que luce una gran voluta entre dos cordones de sogueado, disponiéndose, igualmente en el del crucero, otro con decoración geométrica.

El ábside es sin duda el elemento que mejor ha conservado la primitiva fábrica románica. Consta de un pequeño

tramo recto, en el que se sitúa un contrafuerte, a partir del cual se desarrolla el hemiciclo. Este último se encuentra compartimentado en tres calles mediante dos columnas entregas. Tienen fustes de tambores, con capiteles vegetales y basas áticas muy erosionadas, elevadas, a su vez, sobre un pequeño podio. Los capiteles exhiben, uno, decoración de hojas en forma de bastón rematadas en espiral y, el otro, dos órdenes de hojas con voluminosas pomas en el envés. En la calle central, enmarcada por las dos columnas citadas, se abre una ventana ornamentada de arco de medio punto. Presenta chambrana orlada de rombos y arquivolta baquetonada, que voltea, tras salvar una pequeña línea de imposta, en sendas columnas de fustes lisos, con capiteles vegetales y basas sobre plinto. Los capiteles muestran, uno, desarrolladas hojas picudas con pomas en el envés y, el otro, hojas con pomas y caulículos. Las basas, áticas, exhiben decoración de cordoncillo y garras en los ángulos. El vano se encuentra

rasgado en saetera, y sobre ella, aunque muy deteriorado debido a la colocación de un enrejado, se observa un motivo decorativo, compuesto por una pequeña tetrápeta inscrita en círculo, y, a su vez este último, en un cuadrado, por lo que podría representar la cruz de San Andrés. El alero de cobijas en caveto muestra un nutrido grupo de canecillos geométricos, en perfil de nacela y chaflán recto.

En el interior, la nave, como ya se mencionaba, ha sufrido importantes reformas que han enturbiado su primitiva configuración medieval. No obstante, en el muro meridional, próximo a la fachada, se obró un pequeño cubículo cuadrangular, que se abre a la nave mediante una peculiar portada de arco semicircular. Presenta arquivoltas tóricas, decorándose la interior con bolas, que apean en sendas columnas con capiteles y basas. Una de las columnas ostenta un fuste entorchado decorado con puntas de diamante, capitel vegetal de hojas picudas

#### Ábside



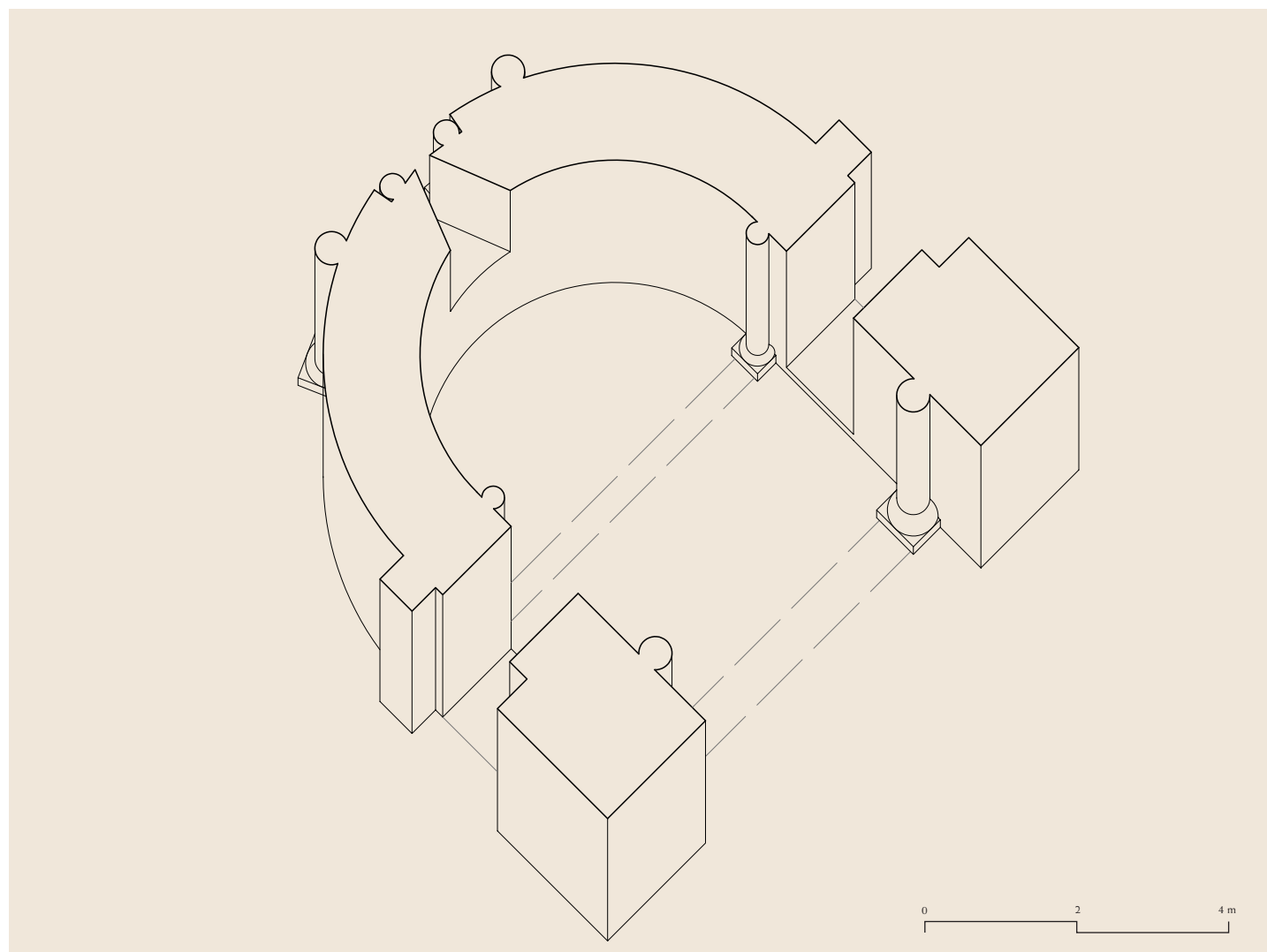
con pomas en el envés y una singular basa con collarino y volutas en los ángulos. Aunque esta última realmente sería el capitel original de la columna, pues el actual no se ensambla correctamente en el fuste. La otra columna, de fuste monolítico liso, ostenta un seudocapitel de forma cónica acanalada –probablemente una ménsula–, de factura posterior, y basa ática con sogueado en el toro superior. En el interior del cubículo, sobre el paramento mural, se dispone una placa de piedra, muy erosionada, decorada en bajorrelieve, en la que se representa un recién nacido acompañado por un buey y un burro, es decir, el Nacimiento. Analizando la citada portada, es evidente que ésta no sería su ubicación original, ni, lógicamente, su organización primitiva, ya que presumiblemente ostenta elementos de diversa procedencia. Sin embargo, teniendo en cuenta el análisis de Castillo, es muy probable que muchas de esas piezas sean originarias de aquella primitiva

portada románica que, según este autor, se encontraba en la fachada norte.

En el muro septentrional se conserva una pieza excepcional, compuesta de tres placas de base ovalada, con decoración en bajorrelieve enmarcada por una greca vegetal. La placa central muestra un jarrón del que salen tres flores; la que se ubica a su izquierda una figura masculina togada que semeja leer un libro apoyado en un atril y la de la derecha un ángel portando un objeto, posiblemente una antorcha. En este muro, y concretamente en el arco de ingreso a una pequeña capilla que se abre a continuación del transepto, es interesante mencionar la existencia de un epígrafe alusivo a la obra de la capilla, aunque, debido a su disposición elevada, no se ha podido verificar su lectura.

El ábside, también en el interior, es la parte que mejor ha conservado la primitiva fábrica románica, aunque oculta, en parte, debido a un magnífico retablo barroco que

*Axonometría del ábside*







*Ventana del ábside*

*Capitel del ábside. Cuadrúpedos*



*Capitel del ábside. Hojas estilizadas*





impide la visualización del hemiciclo y, en consecuencia, de la ventana románica analizada ya externamente. Se abre a la nave a través de un gran arco triunfal de medio punto, con cierta tendencia a la herradura, seguramente por la falta de estabilidad de los muros laterales. El arco, en arista viva, voltea sobre sendas columnas de fustes de tambores, con capiteles vegetales y basas elevadas sobre pequeños plintos. El capitel del lado de la epístola se decora con hojas estriadas en forma de bastón, rematadas en espiral, y su opuesto con dos órdenes de hojas de voluminosas pomas en el envés. Las basas son áticas y con garras. La septentrional muestra decoración de dientes y labor de cestería en el plinto. Paralelo al arco triunfal se dispone en el interior del ábside un arco fajón semicircular en arista viva, a partir del cual se desarrolla el hemiciclo. Tal como se veía en el triunfal, también el fajón voltea sobre sendas columnas de fustes de tambores, con capiteles decorados y basas áticas. El capitel del lado de la epístola exhibe decoración vegetal a base de estilizadas hojas con pomas en el envés, mientras que su opuesto representa un cuadrúpedo de gran tamaño, acompañado de otro más pequeño, sobre el que se sitúa un elemento no identificado. Los ábacos, en chaflán recto, se impostan por los muros del presbiterio hasta enlazar con los del arco triunfal. A tenor de la disposición del mencionado retablo barroco, no se puede visualizar el vano románico situado en el hemiciclo, lo que conlleva, a su vez, la falta de iluminación del mismo. Para mejorarla, con posterioridad se abrieron en el tramo recto de la capilla absidal sendos vanos cuadrangulares. En cuanto a la cubrición, el hemiciclo lo hace con bóveda de horno, mientras que el tramo recto ostenta bóveda de cañón, una y otra de cascajo.

Estilísticamente, algunos de los capiteles con decoración vegetal del ábside de Bemil son semejantes a los de las cercanas iglesias de Santa María de Portas y San Xulián de Romai (Portas), ambas de finales del siglo XII, aunque

en estas últimas ofrecen una mayor plasticidad y una ejecución más cuidada que los de Santa María de Bemil. En cuanto a los canecillos, como veíamos, todos geométricos, predominando los de curva de nacela, responden, en efecto, a tenor de la clasificación llevada a cabo por Bango Torviso, a modelos de época avanzada. El rosetón de la fachada principal repite el tipo de decoración que ostenta el de la iglesia del monasterio de Armenteira, seguramente por influencia de esta última, lo que nos sugiere que correspondería a una etapa posterior al ábside.

Respecto a su cronología, teniendo en cuenta las características mencionadas del ábside y fundamentalmente del alero y capiteles, coincido con los planteamientos de Bango Torviso y Valle Pérez, que la sitúan a finales del siglo XII. No obstante, el rosetón que preside la fachada principal pertenecería a una campaña inmediata, a comienzos del siglo XIII. En cuanto a la portada ubicada en el interior de la nave, el arco, la columna de fuste liso y el capitel que ostenta la entorchada, serían asimismo de finales del siglo XII, es decir, de la primera etapa constructiva del templo. Ahora bien, el fuste entorchado, con el capitel que hace función de basa, correspondería a una época más avanzada, ya que, si bien en la fachada de Platerías de la Catedral de Santiago aparecen fustes entorchados, distan considerablemente de la configuración del presente, más en consonancia con la plástica renacentista.

Texto y fotos: SAS - Plano: GFL/BGL

### *Bibliografía*

AA.VV., 1974-1991, III, p. 179; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 158-159; BLANCO AREÁN, R., 1979, p. 150; DOMATO CASTRO, X., 1996; FONTOIRA SURÍS, R., 2000a, p. 47; SÁ BRAVO, H. de, 1978, pp. 90-93; SÁ BRAVO, H. de, 1986, pp. 38 y 140; VALLE PÉREZ, J. C., 1993, pp. 287-310.

